

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Precariedad, trabajo y reproducción: el trabajo
de las mujeres en el sector exportador de uva en
Chile y Brasil**

Prearity, work and reproduction: women's work in Chilean and Brazilian grape export sector

JOSEFA SALETE BARBOSA CAVALCANTI

Universidad Federal de Pernambuco, Brasil

CLAUDIA CERDA BECKER

Universidad Austral, Chile

CAMILLA DE ALMEIDA SILVA

Universidad Federal de Pernambuco, Brasil

RESUMEN La expansión del agronegocio de exportación en Latinoamérica ha ido acompañada de una creciente feminización de la fuerza de trabajo. No obstante, las mujeres han sido incorporadas en condiciones poco favorables, ocupando empleos de baja calificación, bajos ingresos y temporales. El presente artículo propone investigar la precariedad de las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres que trabajan como asalariadas en el sector de exportación de uva en el Valle San Francisco (Brasil) y en el Valle de Elqui/Limarí (Chile), proponiendo un análisis que integra tanto la esfera de la producción como de la reproducción. Esto con la finalidad de identificar las interconexiones existentes entre ambos ámbitos así como los principales mecanismos de extracción de plusvalor y de externalización de los costos a los hogares, implementados por las empresas.

PALABRAS CLAVE Precariedad; trabajo productivo; trabajo reproductivo; Chile; Brasil.

ABSTRACT The expansion of export agribusiness in Latin America leads to a growing feminization of the workforce. However, women are incorporated in this sector under unfavorable conditions- occupying low-skilled, low-income and temporary jobs. This article intends to investigate the precariousness of the working and living conditions of women who work as wage earners in San Francisco Valley (Brazil) and in Elqui/Limarí Valley (Chile) grape export sector, putting forward an analysis that integrates both the sphere of production and reproduction. The aim of this article is to contribute to identify the existing interconnections between productive and reproductive universes, as well as the main mechanisms implemented by companies for extracting surplus value and outsourcing costs to households.

KEYWORDS Precarity; productive work; reproductive work; Chile; Brazil.

Introducción

La expansión del agronegocio de exportación en Latinoamérica ha ido acompañada de una creciente feminización de la fuerza de trabajo. Las nuevas configuraciones de la división sexual del trabajo apuntan a que las habilidades de las mujeres, tradicionalmente asociadas a la esfera reproductiva y consideradas “típicamente femeninas”, han favorecido su contratación. Múltiples trabajos de investigación realizados en la región durante las últimas décadas (Barrientos, Bianchi y Berman, 2019; Bendini y Pescio, 1997; Cavalcanti y Bendini, 2014; Cavalcanti, 1997, Lara Flores, 1998, Valdés et al., 1987), dan cuenta de este proceso, evidenciando que las mujeres han sido principalmente incorporadas como mano de obra en los campos de producción de flores, frutas y hortalizas de exportación. En este contexto, el siguiente artículo propone que las mujeres han sido asumidas como reserva laboral para el agronegocio y que la expansión del capital en el agro de exportación ha utilizado las diferencias de género existentes en desmedro de la mano de obra femenina (Dunaway, 2014). Esto en la medida que las mujeres han sido incorporadas al mercado laboral en peores condiciones que los hombres, siendo posible evidenciar un nuevo orden de explotación que favorece la devaluación de su trabajo (Dörre, 2012).

El presente artículo es resultado de las investigaciones realizadas por las autoras -bajo la supervisión de la profesora Josefa Salette B. Cavalcanti- especialmente en el desarrollo de sus respectivas tesis de doctorado¹, siendo los *locus* de investigación: el Valle de São Francisco (Brasil) y el Valle de Elqui/Limarí (Chile).

1. Ambas tesis de Cerda Becker e Almeida Silva se encuentran aún en fase de desarrollo.

La metodología adoptada en la investigación ha sido -principalmente- de carácter cualitativo, priorizándose la observación directa y la realización de entrevistas semiestructuradas, las cuales fueron realizadas entre los años 2016 y 2018 en ambos territorios de estudio. Para el análisis de la información se utilizó el “análisis de contenido” (Bardin, 1977), lo que permitió identificar los temas centrales relacionados con los objetivos, conceptos y categorías analíticas propuestas en las respectivas investigaciones. Para el siguiente artículo, se utilizaron algunos fragmentos de los textos transcritos con el objetivo de abordar las interpretaciones sugeridas.

Junto con lo anterior se utilizaron datos cuantitativos provenientes de estadísticas oficiales de trabajo y empleo en el sector agrícola. En el caso de Brasil, se usaron las bases de datos del Registro General de Empleados y Desempleados (Cadastro Geral de Empregados e Desempregados – CAGED) (actualmente) del Ministerio de Economía así como las estadísticas del IBGE. En el caso de Chile se emplearon los datos provenientes del Catastro Frutícola Cirén, procesados por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA).

En este contexto, la estrategia de análisis utilizada favorece la comparación de los procesos que han ocurrido en los territorios frutícolas de los Valles de Elqui/ Limarí en Chile y del Valle de San Francisco en Brasil, buscando distinguir, en ambos territorios, cómo actúa la dimensión de género en la división sexual del trabajo en la fruticultura. Esta perspectiva tiene como objetivo contribuir al debate de la literatura sobre las formas de explotación del trabajo femenino así como de la autoexplotación de las mujeres tanto en los espacios productivos como reproductivos, logrando además identificar las estrategias de apropiación utilizadas por las cadenas globales para expandir sus ganancias, conquistar nuevos territorios y controlar: el trabajo, el flujo de bienes y la movilidad del capital (Bonanno y Cavalcanti, 2011). A menudo, las empresas de agroexportación se instalan en regiones que poseen un gran excedente de mano de obra. Estos enclaves son escogidos no sólo por la existencia de mano de obra barata, sino que también por la relativa docilidad de los/as trabajadores/as así como por las condiciones políticas y sociales locales que permiten el control de la fuerza de trabajo, minimizando así los posibles enfrentamientos y formas de resistencia (Bonanno y Cavalcanti 2011, pp. 65 - 81). En este contexto, la vulnerabilidad de los trabajadores/as se ve fuertemente reflejada en el frágil reconocimiento de sus derechos, en la precariedad de las condiciones de trabajo y de vida así como en la desvalorización del trabajo realizado por mujeres (Dörre, 2012).

En este contexto, el análisis de los casos presentados en el siguiente artículo, busca profundizar el fenómeno anteriormente mencionado, visibilizando la precariedad de las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres que laboran como asalariadas en el sector de exportación de uva. Esto a través de la identificación de los principales

mecanismos de extracción de plusvalor (Clelland, 2014)² implementados por las empresas en los enclaves productivos. A partir de los trabajos de campo realizados³ se identificaron tres estrategias principales implementadas por las empresas agroexportadoras en ambos territorios, las que han favorecido la expansión del capital, a saber, (1) la proletarización parcial de la mujer (2) la división sexual del trabajo y (3) la contratación de mujeres con responsabilidades familiares (con hijos).

Expansión del agronegocio de exportación y la feminización del mercado de trabajo

Las condiciones de trabajo en el mundo rural actual deben ser entendidas en el marco del desarrollo del capitalismo, de sus crisis y estrategias, de acumulación y explotación, las cuales se han visto acentuadas en el proceso de globalización (Cavalcanti y Dias, 2015). En este contexto, el proceso de globalización ha absorbido el foco de las agendas de investigación desde la década de 1990 (Bonanno et al., 1994), sobre todo con respecto a los cambios tecnológicos que han repercutido en las formas de circulación del capital, información así como de alimentación y de vida de las personas (Cavalcanti, 2015). Estas transformaciones también han afectado las dinámicas de producción a escala global, las relaciones de trabajo, así como las formas de empleo masculino y femenino. En este contexto, la liberalización del comercio y la intensificación de la competencia internacional han tenido como consecuencia un aumento significativo de la incorporación de las mujeres al mercado laboral. En este sentido, se enfatiza que la “feminización” del mercado de trabajo, tanto formal como informal, debe ser comprendida como una parte integrante de las transformaciones más amplias del capitalismo, producto de la globalización y la reestructuración productiva (Hirata, 2001).

Es así como en América Latina, además de su carácter de productora de commodities, se han experimentado diversos cambios en los tipos y calidad de los productos, evidenciándose en la década de los 90 profundas transformaciones en la producción agrícola como resultado de la reestructuración productiva que afectó a todos los sectores de la economía. Esto implicó el establecimiento de nuevas relaciones de producción que se tradujeron en un aumento de la participación de las mujeres en el trabajo asalariado, especialmente en el ámbito rural (Riella y Mascheroni, 2015). En este contexto, se plantea que la expansión del sector agroexportador y de las transnacionales

2. Bajo mecanismos de extracción de plusvalor, se entenderá las estrategias implementadas por las empresas que buscan instalar y reproducir las diferencias de género en el ámbito productivo, logrando establecer así un orden de explotación basado en la devaluación del trabajo de la mujer.

3. En el Valle de San Francisco, Brasil (Bonanno y Cavalcanti, 2012 Cavalcanti, 1999, Silva, 2016) y en el Valle de Elqui/Limarí en Chile (el trabajo de campo fue realizado entre 2017 - 2018).

dedicadas al procesamiento de alimentos ha implicado un proceso de organización del trabajo basado en la división sexual de las actividades productivas asociadas a las representaciones de género predominantes, las que se han constituido en factores fundamentales de segmentación ocupacional y de división sexual del trabajo en el agro.

Los procesos anteriormente descritos han contribuido -por una parte, a la reconfiguración de la división sexual del trabajo en la medida que han favorecido la incorporación de la mujer al trabajo asalariado. No obstante, es posible plantear que junto con reconfigurar estas representaciones, el sector agroexportador ha utilizado las diferencias de género a favor del proceso productivo, constituyéndose éstas en un elemento central sobre el cual se organiza el trabajo y se asegura la expansión del capital. En este contexto, las estrategias de gestión y organización del trabajo pueden ser concebidas como mecanismos que buscan instalar y reproducir las diferencias de género en el ámbito productivo, logrando establecer así un nuevo orden de explotación basado en la devaluación del trabajo de la mujer.

Estrategias de gestión y organización del trabajo que introducen y reproducen la división sexual del trabajo en el ámbito productivo

Las zonas de estudio seleccionadas (Valle de Elqui/Limarí y Valle de San Francisco) se caracterizan por ser territorios que como resultado de los procesos de reestructuración productiva, se transformaron en la década de los 80-90 en enclaves productivos de fruta fresca integrados al mercado mundial. En este contexto, se plantea que las empresas, a pesar de las diferencias contextuales e institucionales, han utilizado en ambos territorios estrategias similares con respecto a la gestión y organización del trabajo de las mujeres, lo que ha favorecido la expansión y acumulación del capital en el sector agroexportador. A continuación se presentan las principales estrategias identificadas, a saber, (1) la proletarización parcial de la mujer (2) la división sexual del trabajo y (3) la contratación de mujeres con responsabilidades familiares (con hijos).

Proletarización parcial de la mujer

En ambos territorios, es posible observar que si bien la expansión del sector frutícola de exportación ha implicado un aumento significativo de empleos que fueron absorbidos principalmente por la mano de obra femenina (Bonanno y Cavalcanti, 2012), el mercado de trabajo para las mujeres en este sector productivo se ha caracterizado por la estacionalidad de los empleos y “la naturaleza precaria de los contratos” (Silva, 2012, p. 107). En Chile, según los datos disponibles en el Catastro Frutícola Cirén (2019) en la región de estudio, sólo el 7,5% de las mujeres accedieron a empleos permanentes, los que habitualmente son realizados en su mayoría por hombres. En este

sentido, la mayoría de las mujeres (92,5%) que ingresan a trabajar remuneradamente en el sector agrícola de exportación lo hacen de forma temporal, principalmente durante la época de cosecha y embalaje, representando el 48% de la fuerza laboral que trabaja sólo durante la temporada. La siguiente figura compara la contratación de hombres y mujeres para el año 2019 en la región de Coquimbo.

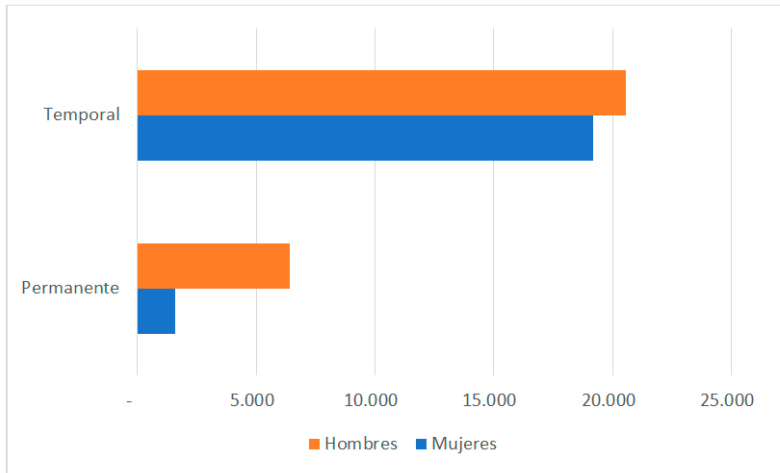


Figura 1. Chile- Comparación tipo de contratación hombres - mujeres para el año 2019, región de Coquimbo-

Fuente: Elaboración propia a partir de Catastro Frutícola Cirén, base de datos ODEPA, 2019.

En el caso del Valle de San Francisco, según datos del CAGED, disponibles para el período entre enero 2015 y diciembre 2019, se firmaron un total de 99.136 contratos formales en el sector de producción de uva. De éstos, 49.752 correspondían a mujeres, lo que representa algo más del 50% de los puestos de trabajo creados en la viticultura. Cabe resaltar que, en general, las mujeres son contratadas, al igual que en el caso de estudio de Chile, por periodos acotados, teniendo los contratos una duración máxima de cinco meses, lo que implica que -durante el año- se vean en la necesidad de establecer vínculos informales de trabajo.

De este modo, se observa como principales características del mercado laboral en este sector productivo: la feminización así como la fragilidad de los vínculos laborales y la informalidad. Es así como, en el caso de Brasil, además de los contratos formales, que pueden ser estacionales o indefinidos, existen los contratos de trabajo “avulso” (trabajo informal, remunerado por jornada laboral diaria). En el trabajo “avulso”, las mujeres se desempeñan, principalmente, en actividades, tales como: la cosecha de melón, mango y uva en parcelas y predios de “agricultura familiar”. La retribución varía según el tipo de trabajo y el tiempo que se requiere para llevar a cabo la faena. La

contratación generalmente la realiza una persona responsable de armar “la cuadrilla” de trabajadoras/es, quien habitualmente recibe el nombre de “gato” (Silva, 2016).

Los contratos formales, a su vez, tienden a realizarse directamente con el empleador. En general, la experiencia y el haber trabajado anteriormente en las empresas, es un criterio importante para la contratación de la mano de obra, siendo frecuente que se contrate a las mismas trabajadoras cada temporada, constituyéndose así un contingente de “trabajadoras temporeras permanentes” (Venegas, 1992) que cada año regresa a realizar las mismas faenas en la misma empresa. Los contratos de trabajo pueden durar hasta cinco meses, según lo estipulado en la Convención Colectiva de Trabajo. Después de este período, los/as trabajadores/as pueden ser contratados/as de forma permanente o ser desvinculados/as, lo que implica quedar sin fuente laboral hasta la próxima temporada.

La siguiente figura muestra claramente las dinámicas de contratación y “desvinculaciones” en el mercado laboral del Valle del San Francisco, en Brasil, evidenciándose un incremento significativo de la contratación de mano de obra femenina durante el periodo de cosecha y un significativo aumento de las desvinculaciones, una vez concluida la temporada.

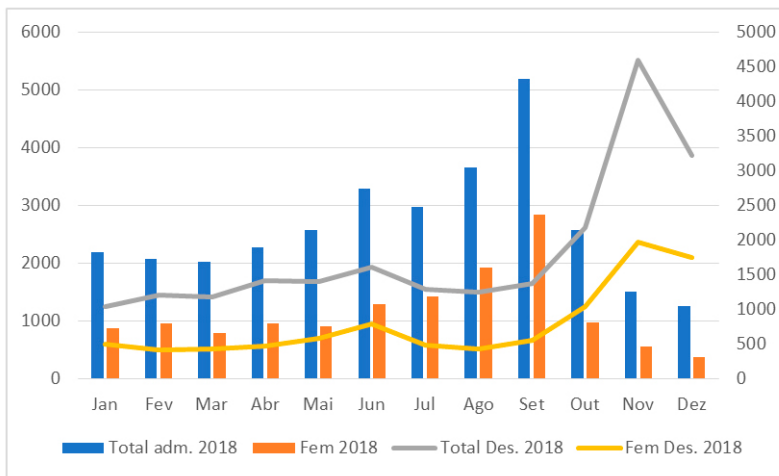


Figura 2. Dinámicas del Mercado Laboral en Brasil para el año 2018.

Fuente: CAGED-ME, 2021.

La figura muestra un aumento de las cifras de contratación de mano de obra masculina y femenina a partir de marzo (columna azul), llegando a su punto máximo, el mes de septiembre. Si bien, existe una alta contratación de mujeres (columnas naranjas), sobre todo en la producción de uvas de mesa, se evidencia que esta incorporación se concentra principalmente entre julio y septiembre, como respuesta a la demanda internacional y a las ventanas de exportación, ya que se trata de los meses en los que

se deben llevar a cabo, además de la cosecha de frutas, las etapas de selección, higienización y empaque de la uva. Por el contrario, considerando los datos de finalización de las actividades laborales (y la consecuente desvinculación de trabajadores/as), se evidencia un aumento a partir del mes de octubre, que es cuando finaliza el período de cosecha para las exportaciones hacia el Norte Global. En este contexto, las mujeres representan un poco menos de la mitad del total de desvinculaciones que se observan durante este periodo.

Esta dinámica del mercado laboral en la región del Valle de San Francisco (Brasil) ha tenido un impacto en la forma en cómo las mujeres temporeras, organizan su vida y la dinámica familiar, evidenciándose que los meses de contratación, son seguidos por periodos de total incertidumbre:

“Sabes que para quien trabaja en el campo [...] Son tres, cuatro meses trabajando... El resto del año, no hay trabajo. Cuando encuentro algo “a diario” (trabajo informal pagado al día) en la manga, o en la acerola, o en la guayaba, voy, cuando no ... tenemos que quedarnos en casa, ¿no? Ahí está la cosa ... Cuando tenemos un buen año, trabajamos dos veces al año. Hacer un contrato de tres meses, salir, ir a otra empresa, hacer otros cinco meses, eso está bien, pero cuando no es así ... Es sólo el de tres meses, y el resto es sólo en casa” (Trabajadora Temporera, Petrolina, Traducción propia)⁴.

Al respecto, cabe mencionar que el sesgo de género en el acceso al empleo permanente ha llevado a que las mujeres tengan que implementar diversas estrategias para asegurar la reproducción de sus hogares durante los meses que no trabajan en el sector agroexportador en tanto el salario recibido durante la temporada no alcanza para vivir el resto del año. Es así como las mujeres también se ven obligadas a complementar la renta recibida por el trabajo temporal-formal con otras actividades informales. En este sentido, en las entrevistas, diversas mujeres del Valle de San Francisco, relatan cómo alternan el trabajo formal con trabajos informales que les permitan aumentar sus ingresos, ya sea trabajando en otros cultivos “cuando no trabajo en la uva, trabajo en la colecta de acerola” o buscando empresas más pequeñas donde puedan trabajar recibiendo un pago diario. Tal como lo expresa, la siguiente entrevistada: “eran diarias, lo que yo ganaba por fuera. Las diarias son en lotes(parcelas), las empresas grandes no contratan por diarias”. En este contexto, frente a la posibilidad de

4. *Você sabe que quem trabalha em roça [...] É três, quatro meses trabalhando... O resto do ano parado. Quando acha umas diárias na manga, ou na acerola, ou na goiaba, a gente vai, quando não... tem que ficar em casa, né? Aí é aquela coisa... Quando a gente pega assim, um ano bom, a gente trabalha duas vezes por ano. Faz o contrato de três meses, sai, vai para outra empresa, pega mais cinco meses, aí é bom, mas quando não é... É aquele de três meses, e o resto é só em casa (Trabajadora Temporera – Petrolina).*

quedarse en la casa, sin trabajo y sin ingresos durante el periodo de desempleo, las mujeres prefieren aceptar tareas informales que implican someterse a trabajos más pesados y donde no cuentan con las garantías legales mínimas:

¡También pasa! ¡El trabajo de diarista en la manga es muy bueno! Son setenta reales ... es muy pesado, porque lo cosechas y lo empacas. Hay ciertas personas, ¿un equipo de qué?! Quince, diecisiete ... luego teníamos que cargar un camión. Un camión es ... No puedo decirte si es ciento ochenta ... ¡No! Creo que son un par de cientos de cajas, creo. Pero tienes ese compromiso de cosechar en el campo y amarrar en el camión. Empacar todo ... ¡Es pesado! ¡Por eso la tarifa diaria ya es buena! Ya son setenta reales. Pero ahí está, ¡oh! ¡Sudada de verdad! (Trabajadora Temporera - Petrolina, Traducción propia)⁵.

Al respecto llama la atención que esta estrategia de complementar el trabajo formal con actividades informales, no sólo se realiza durante los periodos de desempleo, sino que también mientras se encuentran formalmente contratadas, lo que lleva a un aumento considerable de la jornada de trabajo, transformándose la autoexplotación en una estrategia de sobrevivencia (Ferolin, 2014). En este sentido, una trabajadora refiere:

“Cuando vivía sola (sin la pareja actual), el fin de semana trabajaba en el campo, trabajaba el sábado medio día en un campo, en la tarde iba a otro, porque lo que yo ganaba por fuera, ya me ayudaba. El día domingo yo podía ganar hasta 25 reales” (Trabajadora permanente - Petrolina, Traducción propia).

Asimismo, es posible observar que las mujeres en el Valle de San Francisco también se someten a prácticas de autoexplotación al interior de las mismas empresas que las contratan formalmente. Esto en la medida que realizan horas extras con la finalidad de aumentar sus ingresos para mejorar sus condiciones de vida y las de su familia (Cavalcanti, Ramos y Silva, 1998), siendo habitual escuchar relatos como el siguiente: *“Yo siempre trabajo horas extras, trabajo sábados y domingos para poder tener para comprar alguna cosita extra”* (Trabajadora permanente - Petrolina, Traducción propia).

5. *Rola também! Diária na manga é muito bom! É setenta reais... é muito pesado, porque você colhe e embala. Ai determinadas pessoas, uma equipe de o que?! De quinze, dezessete... ai pega aquela produção de fazer um caminhão. Um caminhão é... Eu não sei te dizer se é cento e oitenta... Não! Acho que é umas duzentas e poucas caixas, acredito eu. Mas você tem aquele compromisso de colher no campo e amarrar o carro. Embalar todinha... É pesada! É por isso que a diária é bom já! Já é setenta reais. Mas aí é bem, oh! Suado mesmo!* (Trabajadora Temporera – Petrolina).

De este modo, se observa que es habitual que las propias mujeres se autosometan -durante los meses que son contratadas- a prácticas de explotación como son la ampliación de la jornada laboral y la intensificación del ritmo del trabajo con la finalidad de generar los ingresos necesarios para sobrevivir el periodo posterior a la temporada de uva. En este escenario, los meses de trabajo asalariado se convierten en un tiempo “intensivo, sacrificial, laboralmente demoledor” en el cual las mujeres se exprimen al máximo con la finalidad de “lograr hacerse de un salario que les permita vivir durante la estación de desempleo o cubrir las deudas que contraen cuando no cuentan con ingresos” (Valdés y Godoy, 2016, p. 18).

En el caso del Valle de Elqui/Limarí (Chile), el autosometimiento a situaciones abusivas, se ve reforzado por el sistema de pago a trato (o destajo)⁶. Asimismo es importante mencionar que el contratista sólo paga por día trabajado (día trabajado = día pagado), lo que significa que si por algún motivo no es posible salir a trabajar (aunque sea ajeno a la voluntad de las trabajadoras), como por ejemplo, cuando está lloviendo o las faenas aún no han comenzado, las temporeras no reciben dinero, debiendo esperar hasta que se reanuden las labores para ir a trabajar. Esto genera una dinámica de ocupación/desocupación también durante la temporada de trabajo en la que “*hay días que trabajas y días que no trabajas*”, lo que lleva a que aquellos días que salen a trabajar, las temporeras deban esforzarse aún más para compensar los días sin trabajo, ya que “*mientras más baldes, más cajas: más sacas*” (Temporera Vicuña, 2017).

Asimismo, el sistema de pago a trato aumenta la presión bajo la cual las temporeras trabajan en tanto las impulsa a trabajar “contra el tiempo”, ya que sus ingresos dependen de cuán eficientes logran ser. En este contexto, las trabajadoras se (auto) someten a ritmos intensivos de trabajo lo que constituye un riesgo para su salud e implica la degradación silenciosa de sus cuerpos (Caro, 2012). Asimismo, este régimen intensivo contribuye al alargamiento de la jornada laboral puesto que la extensión de la misma (incluso más allá de los límites legales) permite que las trabajadoras puedan generar mayores ingresos. Al respecto una trabajadora refiere:

“Al ser a trato, se paga por tarro lleno a 200 pesos, uno trabaja con dos tarros pero tienes que correr todo el día para hacerte el sueldo, para hacerte unos 10.000, 15.000 pesos. Porque no vas a ir por 6.000, 3.000 pesos, no te conviene... entonces hay que cortar, cortar y cortar y acarreando todo el día.”

6. El pago a trato significa que el pago se realiza por unidad de medida (la que varía de acuerdo a la tarea) y no por la cantidad de horas trabajadas. Esto implica que el ingreso diario se torne muy fluctuante en tanto “no sólo incide la capacidad e intensidad de la labor (energía, rapidez y resistencia), sino que también la calidad y cantidad de fruta, el clima en el caso del huerto y retrasos en la recepción de fruta en el caso de los centros de empaque” (Caro, 2012, p. 173); factores que dificultan la posibilidad de establecer un ingreso mensual estable.

Hasta 20.000, 25.000 pesos diarios, pero hay que trabajar y trabajar. Al día le ponen un sueldo fijo no más, de 12.000 o 10.000 pesos. Atrato yo era de las que cortaba, cortaba se llenaba, acarrea iba de nuevo y llegaba muerta a la casa” (citado en Bujes y Espinosa, 2015, p. 112).

De este modo, la contratación temporal de las mujeres ha favorecido la acumulación del capital, en la medida que éste no ha asumido los costos de una total proletarización, siendo las mujeres quienes deben hacer malabares para satisfacer las necesidades básicas del hogar (Ferolin, 2014). En este sentido, el ingreso proveniente del trabajo formal del sector de exportación de uva, es sólo una parte de los ingresos familiares, teniendo que ser complementada con diversas actividades informales y prácticas de autoexplotación que “subsidian” las remuneraciones recibidas (Hopkins and Wallerstein 1987 citado en Dunaway, 2014).

División sexual del trabajo o relaciones sociales de sexo en el ámbito del trabajo

La segunda estrategia identificada dice relación con la división sexual del trabajo al interior del proceso productivo, la que se organiza a partir de dos principios, a saber, el de separación (que asocia los “trabajos de hombres” con la esfera productiva y los “trabajos de mujeres” con la esfera reproductiva) y el de jerarquización a partir del cual el trabajo masculino tiene una mayor valoración y prestigio social que el trabajo realizado por mujeres (Hirata y Kergoat, 2007; Kergoat, 2009). En este sentido, la discriminación de género se encuentra profundamente arraigada en las normas sociales que prevalecen en la mayoría de las sociedades, dando así forma al rol subordinado de la mujer tanto en el trabajo asalariado como en el trabajo reproductivo no remunerado (Himmelweit 2000 citado en Barrientos et al., 2019).

En la misma línea diversos estudios realizados en el sector agroexportador evidencian, que la contratación masiva de mujeres se ha visto favorecida por la importancia que muchas empresas han atribuido a una serie de características asociadas al rol femenino tradicional, como son: la destreza manual y la delicadeza para el manejo de la fruta. Esto ha llevado a una sobrerrepresentación de mujeres en tareas relacionadas con la limpieza y el embalaje de los racimos, evidenciándose una clara división sexual del trabajo en la uva de exportación (Barrientos, Bee, Matear y Vogel, 2000, Ramos 1998, Valdés et al., 1987). En este sentido, las propias mujeres trabajadoras relevan que “*la mujer hace el trabajo con más amor y con más esfuerzo y trata de dejar lo mejor*” (citado en Bujes y Espinosa, 2015, p. 91). Asimismo, se refiere que “*la mujer no mira dónde va ir a trabajar, la idea es sacrificarse no más*” (citado en Bujes y Espinosa, 2015, p. 91). En este sentido, las actitudes de obediencia, aceptación a la autoridad y la falta de experiencia sindical –asociadas a la mujer- también se transformaron en cualidades altamente valoradas que favorecieron la implementación del modelo agroexportador (Lago, 1992).

En el caso del Valle de San Francisco, diversas investigaciones demuestran cómo se ha constituido una división sexual del trabajo en el mercado laboral de la fruticultura de exportación (Cavalcanti et al., 1998) y cómo las mujeres, muchas veces, se encuentran expuestas a peores condiciones de trabajo y menores ingresos que los hombres (Bloch, 1996; Ramos, 1998; Selwyn, 2010).

En este contexto, se evidencia que el mercado de trabajo en la fruticultura irrigada absorbe la fuerza de trabajo de mujeres y de hombres de diferentes maneras en las diversas etapas del proceso productivo, las que se encuentran relacionadas con las representaciones sociales prevalecientes de masculinidad y feminidad, contribuyendo así a la concepción de que hay trabajos específicos para mujeres y trabajos que son realizados sólo por hombres. De este modo, en el sector agroexportador se construyó la idea de que el trabajo en la producción de mango es sólo para los trabajadores varones en tanto se trata de un trabajo “más pesado” y “más arriesgado”, mientras que la viticultura emplea en su mayoría fuerza laboral femenina en tanto se trata de un trabajo que es poco mecanizado y socialmente aceptado como “más ligero”, “más fácil” y “más limpio”.

Sin embargo, la división sexual del trabajo en la producción de frutas para exportación no se agota con la separación entre las fuerzas de trabajo masculina y femenina según el tipo de cultivo. Las etapas del ciclo productivo en la viticultura y en el cultivo de mangos para la exportación también se encuentran marcadas por representaciones de “virilidad” y “feminidad”. En este sentido, se observa como en el trabajo vinculado a la viticultura, las mujeres en general son contratadas debido al carácter artesanal y minucioso que requiere la producción. Es así como las propias trabajadoras refieren que este tipo de cultivo demanda una mayor atención y cuidado debido al manejo del fruto así como a la estética final que requiere el racimo.

De este modo, la “delicadeza” y la “sensibilidad” asociadas al universo femenino aparecen como un argumento fundamental en los discursos de los productores y productoras, relevando que la variable de género debe estar presente en el trabajo vinculado a la producción de uva.

“Hay muchas mujeres. Tenemos una gran dificultad para encontrar hombres (...) Las mujeres son un poco más cuidadosas en el tratamiento mismo de la uva. Pero el hombre es más para el amarre, fertirrigación y en la paletización dentro del packing, para trabajar con peso y empujar... [...] y el rol de género tiene que estar” (Productora y gestora de empresa agrícola familiar, 2015. Traducción propia)⁷.

7. *Tem muita mulher. Homem a gente tem uma dificuldade muito grande pra achar por lá, que é pra amarrio, levantar mourão no parreiral... Mulher é um pouco mais cuidadosa no trato com a uva mesmo. Mas homem é mais no amarrio, fertirrigação e na peletização dentro do packing, porque pra ficar pegando peso e puxar... [...] e o papel de gênero tem que tá lá...”* (Productora y gestora de empresa agrícola familiar, 2015).

En el caso del Valle del Elqui/Limarí en los inicios del agronegocio, existía una clara división sexual de las faenas, encontrándose una sobrerrepresentación de mujeres en tareas relacionadas con la limpieza y el embalaje de la uva (Barrientos et al., 2000; Valdés et al., 1987). No obstante, en la actualidad, a diferencia del Valle de San Francisco, es posible evidenciar a partir de los relatos de las trabajadoras entrevistadas que la división sexual de las tareas se ha ido desdibujando. Esto en la medida que las mujeres han comenzado a realizar labores que antes eran propias de los hombres, ya que *“a estas alturas las mujeres hacen pegas de hombre, las podas siempre han sido pa’ los hombres y ahora están las mujeres podando”* (Temporera Ovalle, 2017). De igual modo, es posible observar el ingreso de hombres a las labores de packing. Tal como refiere una trabajadora:

“Ahora es mixto, lo que es embalaje. Hombres igual embalan, son rápidos. Los hombres lo aprenden al tiro, les dan la pauta y aprende, se pone hábil con las manos para embalar, selecciona igual, peso fijo igual, antes no po, años atrás eran puras mujeres las que embalaban ahora no, incluso hay más hombres que mujeres” (Temporera Ovalle, 2017).

En el mismo sentido el Gerente de una Empresa Productora- Exportadora de la zona refiere que *“hoy en día en el packing tú encuentras a hombres y mujeres, tú los ves desde atrás y se ven todos iguales: delantales con gorritos”* (2017). No obstante, estos cambios con respecto a la división sexual de las tareas, sólo se ha dado en las labores que se llevan a cabo durante la temporada de cosecha y embalaje, ya que las funciones que requieren de una contratación permanente (durante todo el año), como son, por ejemplo, las de: tractorista, bodeguero, encargado de riego y aplicador de plaguicidas, siguen siendo espacios reservados para los hombres.

Junto con lo anterior, es posible plantear que en el caso de Chile se evidencia una nueva división del trabajo que no sólo dice relación con el género sino que también con la raza (nación) producto del masivo ingreso de migrantes durante los últimos años, evidenciándose una racialización de las tareas (Tijoux y Córdova, 2015). En el sector agroexportador ya no sólo hay trabajos que son realizadas exclusivamente por hombres o mujeres, sino que también hay algunas actividades que son ejecutadas casi exclusivamente por trabajadores extranjeros, utilizándose – de este modo- las diferencias étnicas/raciales para legitimar la explotación y desvalorización de la mano de obra extranjera (Silva, 2016).

Contratación de mujeres con responsabilidades familiares (con hijos)

Por último, el tercer mecanismo identificado dice relación con la contratación de mujeres con responsabilidades familiares, siendo posible evidenciar que en ambos territorios la mayoría de las trabajadoras son casadas o unidas y tienen hijos/as (Selwyn, 2010; Venegas 1992). Esta estrategia de contratación dificulta que las mujeres puedan funcionar totalmente fuera o totalmente dentro del hogar, quedando simultáneamente sometidas al trabajo reproductivo y productivo. En este sentido, las mujeres son, por un lado, socialmente identificadas como dueñas de casa mientras, por otra parte, se encuentran “plenamente integradas a un sistema de producción orientado al mercado mundial” (Dunaway, 2014, p. 22).

En el trabajo de campo se torna evidente que en ambos territorios la incorporación de la mujer al trabajo de agroexportación no ha ido acompañada de una redistribución de los roles en la casa entre hombres y mujeres, sino que por el contrario ha llevado a una profundización de las desigualdades de género, evidenciándose una doble explotación (Dunaway, 2014). En este sentido, se aprecia que las mujeres organizan el trabajo doméstico y de cuidado de los hijos en función del trabajo asalariado. En el Valle de San Francisco las mujeres diariamente se despiertan a las 3.30 - 4.00 de la mañana para dejar todo preparado antes de salir a trabajar (preparan la comida para la casa y para llevar al trabajo de ella y de su pareja), siendo común escuchar relatos como los siguientes:

“Me despierto a las 4 de la mañana, porque tengo que hacer almuerzo y llegar al horario del omnibus. Hago almuerzo para llevar y dejo para mis hijas, en la noche no me gusta hacerlo porque llego cansada y me acuesto temprano. Entonces preparo la comida y después me voy a tomar el omnibus para ir a trabajar. El horario es 6.15 y llega allá a las 6.30, porque el trabajo es a las 7.00 hrs, a esa hora ya tienes que estar en el campo trabajando” (Trabajadora Temporera – Petrolina, 2016. Traducción propia).

“Yo me levanto a las 4 de la mañana, preparo la comida, dejo todo armado, a las 6 de la mañana parto para el campo” (Trabajadora Temporera – Petrolina, 2016. Traducción propia).

De igual modo en el Valle de Elqui/Limarí se evidencian múltiples relatos que dan cuenta de la sobrecarga de trabajo de las mujeres. Tal como refiere una trabajadora: *“igual había que dejar almuerzo hecho para el otro día, algo hecho o llegar de la pega a hacer (...). Se llegaba cansada y se levantaba cansada. Entonces era sacrificado”* (citado en Bujes y Espinosa, 2015, p. 87). En este contexto, el agotamiento y desgaste vivido por las mujeres temporeras, no sólo se debe a la doble jornada laboral a la que están sometidas y a la responsabilidad que significa mantener el hogar, sino que también a la preocupación de *“no (poder) estar tú con tu(s) hijo(s)”* y *“tener que pagarle a*

otra persona”, sin tener la certeza de que van a estar bien cuidados (citado en Bujes y Espinosa, 2015, p. 87).

Es así como en ambos territorios se observa que para que la mujer pueda salir a trabajar remuneradamente, el cuidado de los hijos/as más pequeños/as, generalmente, debe ser asumido por las hijas mayores o por la abuela materna u otras mujeres a quien se les paga algún dinero. En este sentido, se evidencia que finalmente la mujer no es liberada del trabajo del hogar, ya que si la mujer temporera “sale a trabajar asalariadamente”, son otras las mujeres que deben asumir este rol, conformándose -de este modo- un encadenamiento que va desde la esfera productiva a la reproductiva y desde la formalidad a la informalidad. Tal como lo muestra el siguiente diagrama el trabajo reproductivo realizado por las mujeres se encuentra a la base del trabajo asalariado en tanto éste se sostiene en un sinúmero de arreglos informales de cuidado, siendo las mujeres quienes deben asumir la responsabilidad. Es así como el trabajo productivo de los hombres se encuentra sostenido por el trabajo reproductivo no remunerado realizado por la mujer, que permite que éste salga a trabajar. Pero, cuando la mujer sale a trabajar asalariadamente en la uva de exportación, el cuidado de los/as hijos/as, generalmente es asumido por otra mujer. No obstante, la mujer que sale a trabajar en la uva de exportación, no queda completamente liberada de las tareas domésticas, debiendo levantarse más temprano o acostarse más tarde con la finalidad de completar las tareas del hogar, evidenciándose una extensión de la jornada de trabajo (productivo/reproductivo). En este sentido, es posible plantear que las mujeres (que asumen el trabajo reproductivo en los hogares) se han transformado en el último eslabón de la cadena del negocio de agroexportación (Dunaway, 2014), siendo éstas quienes deben asumir los costos, subvencionando -de este modo- el trabajo productivo requerido para la exportación de uva.

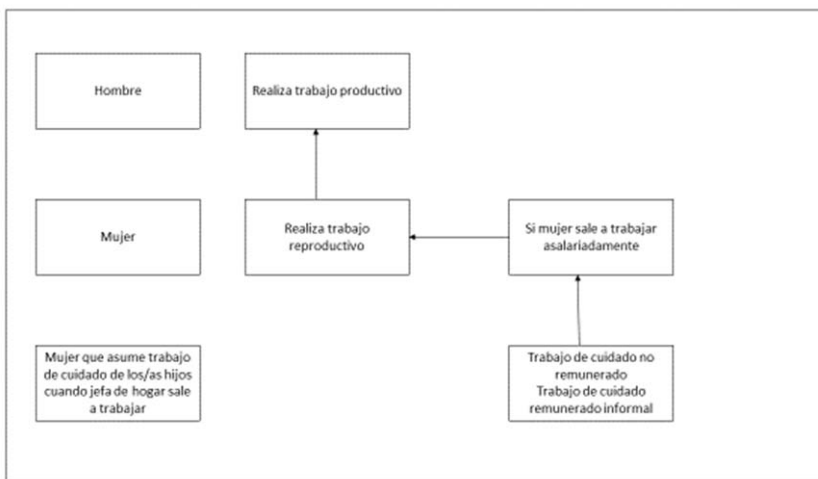


Figura 3. Encadenamientos entre trabajo productivo y reproductivo] Chile y Brasil.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Si bien para muchas mujeres trabajar asalariadamente en la uva de exportación significó en sus inicios un mejoramiento en la calidad de vida, en comparación a su situación previa (en general de pobreza extrema), al analizar su ingreso a este sector productivo, se evidencia que éstas han sido incorporadas al mercado laboral en peores condiciones que los hombres. Las mujeres en el sector agroexportador se encuentran más expuestas que los hombres a la estacionalidad de los empleos, presentando una mayor tasa de cesantía, lo que las obliga a pasar periodos de tiempo más prolongados -que los hombres- sin una ocupación remunerada. Esta situación ha colocado a las mujeres en una posición de mayor vulnerabilidad en tanto las ha expuesto -de forma más prolongada- a la inestabilidad del vínculo laboral así como a la informalidad. De igual modo, la exclusión cíclica de la economía formal afecta su capacidad de generar ingresos, amenazando su reproducción y la de su familia.

Esto nos lleva a plantear una dimensión política de la precariedad en la cual las diferencias de género/ raza/ edad son utilizadas a favor del capital. En este sentido, se propone que las diferenciaciones y jerarquizaciones que se realizan en base al género y la raza van acompañadas de una lógica de deshumanización y devaluación del otro (Federici, 2004) que, a su vez, legitima la distribución diferenciada de protecciones así como el acceso diferenciado a derechos. Esto se observa claramente en los casos de estudio, en donde a través de la implementación de diversas estrategias empresariales se refuerzan las diferencias de género, lo que coloca a las mujeres (y extranjeros/as en el último tiempo en Chile) en una situación de mayor vulnerabilidad.

En este sentido, el análisis de los mecanismos de extracción de plusvalor (Clelland, 2014) en tanto estrategias implementadas por las empresas que buscan instalar y reproducir las diferencias de género en el ámbito productivo, nos permiten observar las formas de extracción de la plusvalía utilizadas por el capital en ambos enclaves (Bolton, 2005). En este contexto, a partir del análisis, se evidencia que en ambos territorios las mujeres son principalmente contratadas como mano de obra temporal, profundizándose las diferencias de género en tanto las mujeres son empleadas en ciertas tareas específicas (división sexual del trabajo) y no son liberadas de las labores de cuidado y del hogar, ya que cuando éstas salen a trabajar asalariadamente, son otras mujeres las que deben asumir esta responsabilidad. De este modo, se observa la instalación de un orden de explotación -en el agronegocio de uva- que utiliza formas simbólicas y la fuerza política para devaluar el trabajo o la exclusión de ciertos grupos sociales (Dörre, 2012). En este contexto, las mujeres se han constituido -en mayor medida que los hombres- en un “afuera permanente” al cual las empresas han recurrido anualmente para satisfacer la demanda de mano de obra estacional (Valdés et al., 1987).

Junto con esto, en el último tiempo en Chile, se observa que las diferencias de raza en intersección con las de género, también han comenzado a ser utilizadas a favor de la reproducción del capital en la medida que los/as trabajadores/as migrantes extranjeros/as han sido incorporados/as al mercado laboral en peores condiciones que los/as trabajadores/as locales, lo que los/as coloca en una situación de mayor vulnerabilidad en relación a la población nacional.

De este modo, el análisis de los casos estudiados permitió avanzar en la comprensión de los diferentes aspectos de la precariedad del trabajo femenino en la agricultura de exportación, enfocándose principalmente en las estrategias utilizadas en las cadenas globales para incrementar sus ganancias. Estas estrategias, se han legitimado en base a las especificidades del trabajo que las mujeres cumplen en el sector de agroexportación de uva, el cual se ha caracterizado por atraer grupos vulnerables de trabajadoras/es de diferentes territorios con el objetivo de producir bienes frescos de calidad (Bonanno et al., 1994). Cabe destacar que estas cadenas globales se ven muy beneficiadas por la creciente movilidad del capital y una fuerza laboral necesitada de fuentes de empleo, lo que es sometida a condiciones permanentes de (auto)explotación. Esta relación entre trabajo productivo y reproductivo favorece la explotación creciente y la precariedad de las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres, como también consta en la revisión de la literatura. Los resultados sugieren la necesidad de incorporar a los estudios, la preocupación por la desigualdad de género/raza en el trabajo y el hecho de que las mujeres continúen siendo sometidas a formas de (auto)explotación, como las que destaca nuestra investigación. En este sentido, la superposición de actividades productivas y reproductivas evidencian aspectos de la (auto)explotación de las mujeres que requieren investigación permanente y que pueden arrojar luces sobre la persistencia de las condiciones precarias, las cuales no se agotan, sino que por el contrario, se reconfiguran en los nuevos escenarios de globalización de la agricultura y la alimentación en América Latina (Riella y Mascheroni, 2015). En este contexto, también se torna un desafío incluir la dimensión de género/raza, logrando incorporar en la gobernanza social así como en el análisis de cadenas globales de valor, criterios que logren hacerse cargo de la discriminación hacia mujeres y migrantes (Barrientos et al., 2019).

Referencias


- Bardin, Laurence (1977). *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- Barrientos, Stephanie, Anna Bee, Ann Matear e Isabel Vogel (2000). *Women and Agribusiness Working Miracles in the Chilean Fruit Export Sector*. Women's Studies at York, Macmillan Series.
- Barrientos, Stephanie, Bianchi Lara y Cindy Berman (2019). Gender and Governance of Global value Chains: Promoting the rights of women workers. *International Labour Review*, 158 (4): 729-752. Doi: 10.1111/ilr.12150.
- Bendini, Monica y Cristina Pescio (1997). Expansión y crisis de una agroindustria: globalización y resistencia: una reflexión acerca de la dinámica social en la región frutícola de peras y manzanas en el norte de la Patagonia Argentina. *Cadernos de Ciência & Tecnologia, Brasília*, 14(2): 257-268.
- Bloch, Didier (1996). *As frutas amargas do Velho Chico: irrigação e desenvolvimento no Vale do São Francisco*. Livros da Terra: Oxfam. São Paulo.
- Bolton, Sharon (2005). *Emotion Management in the Workplace*. Red Globe Press.
- Bonanno, Alessandro, Lawrence Busch, William H Friedland, Lourdes Gouveia y Enzo Mingione (Eds.) (1994). *From Columbus to ConAgra. The Globalization of Agriculture and Food*. Lawrence: University Press of Kansas.
- Bonanno, Alessandro y Josefa Salete Cavalcanti (2011). Globalization and the Time-Space Reorganization. Capital Mobility in Agriculture in the Americas. *Research in Rural Sociology and Development*, Vol. 17, Emerald Group Publishing Limited, Bingley.
- Bonanno, Alessandro y Josefa Salete Cavalcanti (2012). Globalization, Food Quality and Labor: The Case of Grape Production in North-Eastern Brazil. *International Journal of Sociology of Agriculture & Food*, 19(1): 37-55. Doi: <https://doi.org/10.48416/ijfsaf.v19i1.235>.
- Bujes, Jaclyn y María Paz Espinosa Peña (2015). *Memoria e identidad de mujeres temporeras en el Valle del Elqui*. Editorial: Impr. Grattillo, Santiago de Chile.
- Caro, Pamela (2012). Caso de Chile en Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas. En Soto y Klein (eds) *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Tomo 1. CEPAL, OIT, FAO. (pp. 145- 221). Roma.
- Cavalcanti, Josefa Salete Barbosa (2015). Globalization of Food and Labor: Challenges for Sociology. *Sociologies in Dialogue*. 1(1), 64-78. Doi: <http://dx.doi.org/10.20336/sid.v1i1.16>.
- Cavalcanti, Josefa Salete Barbosa (1999) (Org.). *Globalização, trabalho, meio ambiente: Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Recife: Editora Universitária da UFPE.


- Cavalcanti, Josefa Salete Barbosa y Gustavo Henriques Dias (2015). Cadeias Globais de Alimentos, Redes de Atores e Qualidades na Produção de Frutas para Exportação: elos entre Brasil e Alemanha. *Estudos de Sociologia, Recife*, 2 (21): 279-310.
- Cavalcanti, Josefa Salete Barbosa y Mónica Bendini (2014). Globalization and change in labor relations in fruit regions of Brazil and Argentina. En: Bonanno y Cavalcanti, (Eds.). *Labor Relations in Globalized Food: Research in Rural Sociology and Development* (pp. 3-32) Bingley – UK: Emerald Group Publishing Limited. Doi: 101108/S1057-1822201140000020001.
- Cavalcanti, Josefa Salete Barbosa (1997). Frutas para o mercado global. *Estudos Avançados*, 11, 29, 79-93. Recuperado de: <https://www.revistas.usp.br/eav/article/view/8974>.
- Cavalcanti, Josefa Salete Barbosa, Juliana Vilar Ramos y Ana Cristina Belo da Silva (1998). El trabajo femenino en la agricultura de exportación: las trabajadoras en la producción de uva – Brasil (Valle de San Francisco). En M. Bendini y N. Bonaccorsi(eds) *Con las puras manos: Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN) (2019). *Catastro Frutícola Ciren–Odepa*. Recuperado de: <https://www.odepa.gob.cl/estadisticas-del-sector/catastros-fruticolas/catastro-fruticola-ciren-odepa>.
- Clelland, Donald (2014). Unpaid Labor as Dark Value in Global Commodity Chains. En Dunaway (eds) *Gendered Commodity Chains: Seeing Women's Work and Households in Global Production* (pp. 72–87). Stanford University Press.
- Dörre, Klaus (2012). Finance Capitalism, Landnahme and Discriminating Precariousness – Relevance for a New Social Critique. *Social Change Review*, 10(2): 125-151. DOI: 10.2478/scr-2013-0015.
- Dunaway, Wilma A. (2014) (eds). *Gendered Commodity Chains: Seeing Women's Work and Households in Global Production CA*. Stanford University Press.
- Federici, Silvia (2004). *Caliban and the Witch: Woman, the Body and Primitive Accumulation*. New York, Autonomedia.
- Ferolin Maria Cecilia (2014). Commodity-Chained Fishing Households: Peasant Subsidization of Exports in a Philippine Seafood- Extractive Enclave. En Dunaway (eds) *Gendered Commodity Chains: Seeing Women's Work and Households in Global Production* (pp. 156-174) CA: Stanford University Press.
- Hirata, Helena y Danièle Kergoat (2007). Novas configurações da divisão sexual do trabalho. *Cadernos de Pesquisa*, 37(132) 595-609. Doi: <https://doi.org/10.1590/S0100-15742007000300005>.


- Hirata, Helena (2001). Globalização e divisão sexual do trabalho. *Cadernos Pagu* (17/18). *Universidade Estadual de Campinas (ed.): Campinas*, 139-156. Doi: <https://doi.org/10.1590/S0104-83332002000100006>.
- Kergoat, Danièle (2009). Divisão Sexual do Trabalho e Relações Sociais de Sexo. En Hirata et al (eds) *Dicionário Crítico do Feminismo* (pp. 67-75). São Paulo: Editora UNESP.
- Lago, María Soledad (1992). Rural Woman and Neo-liberal Model. En Kay y Silva (Eds.) *Development and social change in the Chilean Countryside: from the pre-land reform period to the democratic transition* (pp. 263-274) Amsterdam: CEDLA.
- Lara Flores, Sara Maria (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablo.
- ODEPA-Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) (2012). *Estudio: Estimación y caracterización de la demanda de la mano de obra asociada a la fruticultura de exportación*. Ministerio de Agricultura, Santiago, Chile. Recuperado de <https://www.odepa.gob.cl/publicaciones/documentos-e-informes/estudio-estimacion-y-caracterizacion-de-la-demanda-de-la-mano-de-obra-asociada-a-la-fruticultura-de-exportacion>.
- Ramos, Juliana Vilar Ramalho (1998). *Trabalho Feminino e Gênero na Produção de Uva em Petrolina. 1998. 206 f.* Mestrado (Antropologia Social) – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- Riella, Alberto y Paola Mascheroni (Comps). (2015). *Asalariados Rurales em América Latina*. Montevideo, Uruguay: Mastergraf SRL.
- Selwyn, Ben (2010). Gender Wage Work and Development in North East Brazil. *Bulletin of Latin American Research*, 29 (1): 51-70. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1470-9856.2009.00311.x>.
- Silva, Pedro Carlos Gama da (2012). Capítulo II. “Caso Brasil”. En Soto y Klein (Eds). *Empleo y Condiciones de trabajo de Mujeres Temporeras Agrícolas*. Tomo I CEPAL, OIT, FAO (pp. 85-141) Roma.
- Silva, Camilla de Almeida (2016). *O que a gente quer pra um, a gente quer pro outro: Uma análise sobre as questões de gênero e a agenda política dos sindicatos dos trabalhadores e trabalhadoras rurais na fruticultura irrigada do polo Petrolina/PE-Juazeiro/BA. 2016. 217 f.* Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Universidade Federal de Campina Grande, Campina Grande.
- Silva, Maria Aparecida Moraes (2016). Las trabajadoras nómadas: Cambios productivos y sus efectos sobre el trabajo femenino. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(39): 15-34.

- Tijoux, María Emilia y María Gabriela Córdova (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(42): 7-13. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300001>.
- Valdés, Ximena y Carmen Gloria Godoy (2016). Mujeres de cuerpos dañados: las temporeras de la fruta en Chile. *Espacios Revista de Geografía, Universidad Academia Humanismo Cristiano*, 6(12): 13-31. Doi: <https://doi.org/10.25074/07197209.12.659>.
- Venegas, Silvia (1992). *Una gota al día... Un chorro al año... El impacto social de la expansión frutícola*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Sobre las autoras

JOSEFA SALETE BARBOSA CAVALCANTI es Profesora Titular Universidad Federal de Pernambuco, Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Investigadora del CNPq. Correo Electrónico: saletecav@gmail.com.  <https://orcid.org/0000-0001-9852-6147>

CLAUDIA CERDA BECKER es Docente Universidad Austral, Instituto de Estudios Psicológicos. Doctorante del Instituto de Sociología de la Friedrich Schiller Universität, Jena, Alemania. Correo Electrónico: claudia.cerda@uach.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-6971-9908>

CAMILLA DE ALMEIDA SILVA es Doctorante Programa de Pós-Graduação em Sociologia – Universidad Federal de Pernambuco /con beca del CNPq. Correo Electrónico: camillaalmeida_89@hotmail.com.  <https://orcid.org/0000-0002-8205-850X>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Aurora Sambolin Santiago

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional